

Querido Pepe:

No sé si alguna vez, dentro de algunos años, llegarás a leer esta carta que papá te escribe hoy en un sitio un poco raro, un foro de Internet, donde pasa muy buenos ratos, donde tiene muchos amigos y donde ha escrito ya antes algunas historias de carreritas, relatos de cosas que le han ido pasando y de las que está tan contento como de esta que te va a contar esta noche.

Ojalá sí hijo, ojalá llegues a leerla, a entenderla, a ponerte un rato en las zapatillas de tu padre y a recorrer con él, leyendo esto, una parte, algo más de la mitad, unos 54km., más o menos, de lo que tu llamabas a los seis años, cuando escribí esto, 20 de mayo de 2003, "la-carrera-de-los-dos-maratones-y-medio-seguidos".

Tu debiste tener buena parte de la culpa de que me inscribiese. Unos meses antes, sobre diez, más o menos, tu tenías cinco años, casi seis ya, apareció por Denia Santi Ossorno, Scop para los amigos de la Internet, a quien por esas fechas Macarena y tu llamabais "Santi Palillo". Apareció con su camiseta de los 100km./24h. de Madrid. Tu por aquel entonces no entendías muy bien cuanto eran 100 km., pero como papá acababa de correr hacia poco su primer Maratón, Valencia 2002, y eso sí sabías tu que había sido largo larguísimo, duro durísimo, una hazaña de las de verdad, de las que sólo están al alcance de un padre/heroe fuerte fortísimo, cuando te dijimos que la carrera que había corrido Santi era como correr dos maratones y medio seguido pusiste una cara de entre incredulidad, "no puede ser, es imposible, este señor no puede haber corrido tanto", asombro, "pero bueno, ¿eso es posible?", admiración, "vaya, pues debe ser aun más fuerte que mi padre", en fin Pepe, pusiste una cara con la que yo tuve bastante. En ese preciso instante debió ponerse a dar vueltas esa neurona que sabes que uso para ciertos retos, para las cosas importantes, debí decidir que algún día me pondrías a mi una cara parecida. Y, claro, me inscribí.

Por aquellas fechas todavía no había mucho ambiente en el foro, no se habían inscrito Inmaculada, Nieves, Almijara, Monchiyo, Balbu, Nachop, molinac, Rafa, el cuñao, Javiere, JB, Richar con la bici, Alp, Marc, Paraca, Andrés, Lázaro, todos los demás. Creo que nosotros, tu y yo, tu poniendo la ilusión, yo las piernas, fuimos los primeros. No había aun mucho ambiente, no. No fue, por tanto, una decisión en caliente, motivada por el magnifico tema que luego se desarrolló en elatleta.com, con más de 10.000 visitas, no. Me apunté, en buena medida por ti. Para volver a ver esa carita de aquella tarde mirando la camiseta de Scop en Denia.

Es verdad, hijo, que luego fueron pasando los meses, que lo de la-carrera-de-las-dos-maratones-y-media se me hacía duro a veces sólo de pensarlo, que me encontraba preguntándome a mi mismo que qué coño (con perdón, sí, sí, ya sé, bueno, ahora que lees esto ya eres un poco más mayor, aunque se me escape algún taco ya no es tan grave) se me había perdido a mi en Ronda. ¿Cómo te diría?, estaba inscrito, sí, pero a veces me faltaba la chispa, la ilusión, el deseo que me había puesto y empujado otras veces, en otros caminos.

En esas vino lo del abuelito Pepe. Poco antes de Fallas le volvieron a diagnosticar otra vez el puñetero cáncer de dos años antes, pero esta vez peor, ya no sólo en la vejiga, también por el sistema linfático, y en el pulmón, en fin, más fastidiado. Y el camino se me puso delante, se me descubrió sólo.

Años antes, el día que tu naciste, había entendido, de golpe, de repente, en una noche, mucho más que en los 31 años anteriores. Entendí, de repente, cuanto me podía haber querido mi padre a lo largo de esos años. Mi primer brindis, al nacer tu, fue por mis padres, tus abuelitos. Por querernos tanto. A lo mejor ahora es un poco complicado, hijo, tu tranquilo, el día que, si Dios quiere, tengas tu primer

nano, espero que te acuerdes de esta tontería. Verás como lo entiendes.

Bueno, a lo que iba, que esto, aunque lo escribo para ti, va a salir antes publicado en un foro de atletismo, y no quisiera que me lo tachen de ser demasiado poco ortodoxo. La cuestión es que cuando nos dijeron lo del abuelo decidí que correría Ronda por ti, por supuesto, pero también por él. Para darle una alegría muy grande, ya que el pobre estaba tan malito.

Y por tu madre, claro. En el fondo, todo lo que de algún valor hago en esta vida se lo debo a ella, algún día te contaré esa historia entera, a ella le debo todo lo que soy, por ella, en consecuencia, también valdría la pena sufrir algún ratillo en Ronda.

Pues eso, por vosotros tres.

Entrené. Tras el maratón de Valencia de ese año, por ahí anda también escrita esa historia, ya la leerás si te apetece, perdí parte de la buena forma alcanzada, pero acabadas las Fallas me dediqué dos meses a entrenar más o menos en serio, subí montañas con Josep1 y sus amigos, corrí un inolvidable Maratón de Madrid en plan tranqui, con el autobús de los Garabitas, fuimos a trotar por los montes de Ayllón, el pueblo de Miguel Higelmo, otro de tus grandes ídolos, en fin, que más o menos me preparé para correr Ronda.

Y me fui para allí acompañado por el tío Josepepe, que venía a ayudarme en la carrera, a ir adelantándose con su coche, esperándome en diferentes sitios por los que yo tenía que ir pasando por si necesitaba agua, calcetines limpios, turrón, barritas, aspirinas, voltarén, vaselina, ropa limpia, toalla, compeed, isotónicos, cintas de pelo, fruta, che, hijo, de todo llevaba, de todo. El pobre llevaba una mochila llena hasta arriba. ¡Que bien nos ayudó! Estaba en todas partes. Cuando le veamos recuérdale lo bien que se lo pasó aquel primer año, de ayudante de cámara, no como el año siguiente, en 2004, en que ya la corrió entera conmigo y sufrió de lo lindo, sí, el año que el tío Medusa debutó de pomponero, antes de sucumbir, él también, años más tarde, a la llamada de la relación masoca con Ronda. (Perdona, Inmaculada, que tome prestada tu gráfica expresión para explicarle a mi niño como es nuestra relación con la carrera).

La mañana de la carrera papá repitió el ritual de las grandes ocasiones. Desayuno consistente sólo en mucha y variada fruta. Sensación de "nunca en todos los días de mi vida he estado mejor que hoy, más fuerte, más pletórico, estoy que me salgo, lo hago seguro", hasta la salida fuimos escuchando el CD del maratón de los sueños, con la música que, meses antes, habían pedido en Valencia todos los amigos. Cuando llegó "Hoy puede ser un gran día", de Serrat, la pusimos a toda pastilla. Sí, definitivamente iba a ser un gran día.

Y lo fue. Fue un gran día, Pepe, un día inolvidable.

Salí con Nachop y sus compañeros de club de Sevilla.

Ese fue mi primer error. Ojo, Pepe, no me malinterpretes, tu sabes cuanto admiro y quiero a Nachop, sí, el señor ese sevillano, el papá de Carlos y Paola (no se lo cuentas a nadie, llevaba sus nombres escritos en el bidón de agua, cuando "le pillé" se sonrió, si es que en el fondo todos los papás somos más o menos iguales), los que vinieron a Viveros a tu cumple el año pasado, es mi amigo, le adoro, como atleta, como persona, su compañía fue de las mejores cosas del sábado 17.05.03, pero eso no quita para que, objetivamente, días después, cuando esto escribo, piense que ir juntos fue un error.

Yo debía haber salido con Inmaculada, que llevaba intención de ir más lenta, más

conservadora, a acabar en torno a 20 horas, tiempo con el que, si lo hubiese hecho, me hubiese dado yo con un canto en los dientes. Además, ¿no habíamos quedado en que se trataba de volver a ver la carita aquella de Denia? Pues entonces, joder, a quien le importaba el tiempo. De hecho me aburrí de decirlo en la semana previa, incluso la víspera se lo pedí, casi se lo supliqué, a Inmaculada, pero ella, un pedazo de pan de tan buena persona, pensando en que me hacía un favor, me insistió en que no, en que con ella no iría bien, en que me fuese con Nacho. Bueno, ahora ya está. No pasa nada, fui muy feliz las seis horas que corrí con Nacho. Y punto.

Es sólo para que veas que papá también comete errores, hijo. Y, como verás, a partir de ahora vienen muchos, ya te aviso, no pequeños. Pero bueno, cuando leas esto ya no será igual que cuando eras pequeño, en que yo era tu héroe infalible. Es más, déjame que te diga, ahora espero que me quieras un poquito precisamente por eso, por equivocarme tantas veces, por los errores de Ronda, por no haber sabido calcular el ritmo, ni el agua, ni la comida, ni el entrenamiento necesario, ni las sales, el sodio y no-se-qué-sales, ni los estiramientos, ni casi nada, pero, pese a todo, haberme puesto con un cargamento de ilusión a tragar polvo por ti. Y por tu abuelito y tu madre.

Pues eso Pepe. Te cuento la carrera, que ya irá siendo hora, ¿no?.

Los primeros kilómetros, dos o tres, son por Ronda, por dentro de la población. Hay mucha gente en la calle. Y el grupo de amigos de Nacho son gente muy divertida. Me recuerdan mucho el ambiente del último Mapoma. Vamos cantando. Uno grita... "A..ma..ri..lla.... y todos contestan "La cerveza es, la cerveza es, la cerveza es..." Bueno, eso y otras canciones, nos aplauden mucho, muchísimo. Es genial.

Salimos del pueblo, trotamos suave, en las subidas paramos y vamos andando. Así hacemos los primeros 10km., más o menos. 1h.15´. En el 11 está Josepepe. Fotos, agua, turrón, risas, todo perfecto.

Hasta Arriate no hay el menor problema, el trote es suave pero sostenido, excepto en las subidas, voy bien, no me duele nada. La cuesta que hay al salir de ese pueblo es tremenda. pero bueno, chino-chano la vamos subiendo. Cuando nos damos cuenta estamos arriba. Debemos llevar unos 20k. y 2h.30´. Todo sigue bien. Me quito una cintilla rotuliana que me había recomendado la tía Helena por unas tonterías en la rodilla derecha de la semana anterior, la rodilla no me molestaba, pero la cintita sí. Nada, todo en orden.

En ese momento se empiezan a suceder otros errores. Uno, no estirar al menos un poquito cada 10km. El caso es que se lo sugiero a Nacho, pero nada, no se volvió a comentar y no lo hicimos. Verás el año que viene como no se me pasa.

Otro, el ritmo. Nacho marca un ritmo de 4´/2´, o sea, cuatro minutos corriendo, dos andando, cuatro corriendo, dos andando, etc., excepto las subidas que seguiríamos haciendo andando en todo caso. Con el calor que hacía a mi se me terminó atragantando. Los siguientes 20km. los hacemos así. 4´/ 2´. Las pulsaciones durante los 4´ cada vez son más altas, (sí, sí, Pepe, tu padre debió ser el único novato imbecil que llevaba pulsómetro, pero vaya, imbecil no por llevarlo, no, sino por no hacerle ni caso!!!!) primero sobre 140ppm., luego 150ppm., luego 160ppm., llegando a Alcalá del Valle en los 4´ de trote se ponen a 167/168. Y , lo peor, en los 2´ andando casi no recupero, no bajan de 148. Solución...en el pueblo refresco los pies con colonia, me cambio de calcetines (gracias Ayuso), me doy cremita fresquita de volarán en las piernas y... y le entrego la cinta del pulsómetro a Josepepe. Ojos que no ven, corazón que no siente. Si ya te digo, hijo, que, en el fondo, como verás, papá no dio una a derechas.

De Alcalá del Valle se sale por otra cuesta muy respetable. En ella coincido, por primera vez con las dos chicas militares que luego subirán conmigo media cuesta del infierno. Los siguientes seis o siete km. los seguimos haciendo igual, a 4/2, pero a mi me cuesta un mundo acabar cada vez los 4 corriendo. Se me hacen eternos. Las plantas de los pies me arden, me empieza a molestar el poplíteo de la pierna derecha, cuando trotamos me dan "avisos" en los gemelos, como tironcitos pequeños, mínimos, calambritos suavécitos, como pellizquitos, vamos, que no voy nada a gusto.

Un paréntesis. ¿Te cuento como pasaba los cuatro minutos?. Rezando, rezaba varias veces el Dios te salve Maria (si rezas al ritmo del trotecillo que llevábamos son clavados 20´´) y se me hacía más llevadero. Ni se sabe cuantas cayeron, pero bueno, curiosamente no debieron ser bastantes, ya que no me libraron ni del purgatorio ni de la cuesta del infierno.

Durante estos últimos 25 km., a pesar de beber agua e isotónico en cada avituallamiento y comer bastante (turrón, barritas, un sándwich, un par de plátanos, etc.) notaba que entre uno y otro necesitaba agua. No me era suficiente. Entre el polvo, lo altas que se me ponían las pulsaciones, el calor, todo, pues tenía que recurrir a pedirle traguitos cortos a Nacho, al acabar los 4´ una vez si una no, más o menos, cada 12 o 15 minutos un traguito, al menos dos veces entre cada avituallamiento.

¿Que porqué no bebía de la mía? Gran pregunta Pepe, gran pregunta. Tu papá debió ser el único listo que pensó que para qué necesitaba él una mochila, portabidón, riñonera o similar. Entre los avituallamientos y Josepepe, ¿para que más?. Pero claro, Josepepe del 39 ya se había ido al 54, o sea, que no estaba. Fíjate, todo el mundo lleva agua. Incluso algún corredor que no lleva, como Paco Almijara, la víspera se había escondido unas botellitas en los sitios estratégicos, pero, ya ves, hijo, papá no. Papá a veces es tonto de remate. ¿Verdad? pero bueno, no pasa nada, verás el año que viene, verás.

En el 45 había un puesto sanitario. Allí me despedí de Nacho, le desee buena carrera, le dije que yo ya no iba a correr más, que trataría de llegar a meta andando.

Y, mientras andaba, ya solo, me puse a pensar. De hecho tuve un par de buenas ideas. La primera, en cuanto viese a Josepepe en el 54 le daría el puto reloj (con perdón). No me hacía ninguna falta, ni la más mínima. Estaba ya harto. Llevaba seis horas venga a mirarlo para controlar ritmos, 4/2, tiempos, parciales, pulsaciones, che, harto del todo estaba.

La segunda, que a partir del 54 le pediría a Josepepe una botellita de agua, que no me vendría mal llevarla en la mano. Incluso antes, al llegar al avituallamiento del 48 me faltó el canto de un duro para pedir a los legionarios que me llenasen una botella de litro, de las vacías de isotónico, con agua y subírmela. Al final no lo hice. ¿Porqué? Y yo que sé, Pepe, yo que sé. Pues porque no. Son cosas que pasan.

Del avituallamiento del 48 salgo junto con las dos chicas militares, del ejercito del aire, que había conocido en el 39. El kilómetro hasta el inicio de la cuesta del infierno lo hacemos andando. hace un calor de mil demonios, calor calor, Josepepe me dijo luego que según el termómetro del coche 32º, yo desde luego creo que allí hacía más, mucho más.

Y llegamos bajo de la famosa cuesta. La visión desde bajo es inolvidable. Se ven los corredores subiendo despacito, como hormigas, como una caravana que se pierde

hacia arriba, donde no llega la vista, donde se acaba la montaña. Impresiona.

Al principio subimos bien, muy bien. Al mismo ritmo que todos, los tres de delante están todo el rato a la misma distancia, como 50m. Y los de detrás igual, controlados a unos 100m.

Una de las chicas se queda, la otra y yo le animamos, "venga, no te puedes quedar ahora, venga valiente, aprieta, venga, venga". Nos alcanza. Debemos ir más o menos por la mitad de la subida.

De repente noto que las chicas van a toda pastilla, que se me escapan sin que pueda hacer nada. Bueno, ellas sabrán lo que hacen, no te digo yo éstas, ahora, de repente, qué prisas. Pero no, sorprendentemente no son sólo ellas, los otros tres que iban delante tampoco se ven ya. Me pasan los de atrás, a la velocidad del sonido, en medio minuto están lejos. UYYYY, aquí pasa algo raro, creo que no es que de repente todos corran, no, es que yo no avanzo, no voy cara al aire.

Y en ese momento noto LA SENSACIÓN. Como si pesase 500kg., como si las zapatillas fuesen de plomo, como si la fuerza de la gravedad me tuviese pegado al suelo de tierra, no puedo levantar los pies del suelo. Para dar cada paso necesito pensarlo, dar una orden expresa desde el cerebro. "Venga, pie derecho, sube y pasa delante". "Ahora tu, izquierdo, venga, que sí puedes"...Así cada paso. No puedo.

La siguiente sensación es idéntica a la de una gran borrachera, en vez de ir hacia arriba, recto, cuando por fin levanto el pie voy hacia los lados, los 3m. de ancho del carril no son suficientes, voy de lado a lado.

Es un pena, porque sólo quedarán unos 100m. hasta arriba, estoy viendo el puesto de avituallamiento, pero no puedo. Pararé a coger aire. Me detengo, me vuelvo hacia atrás, me inclino un poquito para apoyar ambas manos sobre las rodillas y, de repente, las piernas se niegan a sostenerme y me caigo al suelo. Extenuado. Sin fuerzas.

Quiero explicarte una cosa, Pepe. Ahora, en este momento. Antes de seguir.

En esos momentos, antes de caerme al suelo, debieron ser unos 30 o 40 segundos antes, no más, cuando me estaba pasando lo de los pies de plomo, vi claro que así no podría seguir, que era imposible. Y, de repente, me pasasteis por la cabeza mamá, el abuelito y tu. Ya te he explicado que erais los tres por los que estaba allí, tratando de subir aquella cuesta.

En el acto supe que mamá se alegraría un montón en cuanto un rato más tarde le llamase para decirle que me había tenido que retirar. Pero un montón. Mamá sabe que cuando hace falta soy valiente, fuerte, se lo he demostrado, pero ojo, hijo "cuando hace falta", ¿comprendes?. Mamá no me iba a querer más ni menos, ni por parar ni por seguir, al revés, iba a estar orgullosa de tener un amigo no sólo valiente, sino también, aparte y además, juicioso.

El abuelito seguro que también lo entendería. En el fondo, mejor. A ver si el año que viene aun está en condiciones y se puede venir a verme entrar por la Alameda del Tajo. ¿Porqué no? Y, en todo caso, es mi padre, y seguro que no se sentiría bien viéndome subir así, con zapatillas de plomo, de mala manera. Otro que estará contento cuando lo sepa.

Me quedabas tu, Pepe, me quedabas tu. Te lo juro, hijo, lo pensé. Si en algún momento dudé si, aunque fuese así, en ese estado, debía seguir, fue por no ver

una cara contraria a la de Denia, por no desilusionarte, porque con seis años, a lo mejor, no es fácil entender que el padre de uno es un burro, que sube la cuesta del infierno sin agua, tras haber corrido seis horas y pico -a un ritmo que no era el suyo- a pleno sol, eso me paró un momento, Pepe, por un instante me sentí mal, pero en esos momentos, de repente, tuve la idea, vi la luz, pensé que te escribiría esta historia, que te lo explicaría por carta, que ya lo leerás algún día, cuando puedas entenderlo, y que, entonces, eso pensé, y eso espero de corazón, te sentirás mucho más orgulloso de tu padre que si hubiese tratado de seguir. Y en el momento en que tuve esta idea, la de contártelo por escrito, en ese mismo instante sentí por dentro una inmensa paz, un alivio interior profundo, un bienestar, una placentera sensación de estar a gusto, en orden, con mamá, con el abuelo y, seguro, también contigo, que me hizo sentir bien, sí, Pepe, sí, creo que lo último que hice justo antes de desfallecer del todo fue sonreír, con esa inmensa sonrisa que da la satisfacción de las grandes cosas.

Tu lo entiendes, ¿verdad, chiquitín? Tal vez entonces, con seis años no, pero ahora que lees esto ya sí. Un beso, hijo.

Bueno, el resto, para los amiguetes del foro, muy brevemente (si es que soy capaz). Me subieron en un jeep de la Legión . Bendita Legión Española. Descansé, me recuperé un poco, ya fuera de carrera traté de bajar andando hasta donde estaba Josepepe, en Setenil y las pasé putas. Me dieron unos calambres terribles, en ambas piernas, tirado por el suelo, revolcándome de dolor, gritando, sufrí mucho, hasta que una pareja de ángeles de la guarda, Goyo y M^a Luisa, de Madrid y Segovia, pararon a atenderme. Perdieron 15 minutos dándome un maravilloso masaje con aceite de árnica, y pude llegar y subirme al coche donde mi cabeza empezó a escribir esta carta a mi hijo que, si Dios quiere, espero terminar dentro de un año.